

Condenados a lo siniestro

Lourdes Iglesias
Algas rojas

ALFABIA
199 PÁGINAS
19,50 EUROS

SÒNIA HERNÁNDEZ

Uno de los principales requisitos de un cuento es que, en él, se produzca un hecho inquietante, novedoso o inesperado en el que se concentre todo el universo sobre el que gira la historia porque es el factor determinante que le da sentido. En los relatos de Lourdes Iglesias, en los que ha recreado una concepción del mundo desconcertante, descreída y desesperanzada, ese punto centrífugo es, con frecuencia, una imagen de gran impacto, un fotograma. La familia, la

infancia, la religión, la amistad y, sobre todo, las posibilidades de la muerte –para quien desaparece y para los que permanecen– son los temas que esta autora nacida en San Sebastián en 1962 ha elegido para confeccionar el retrato de una generación que, inmersa en la cuarentena y confusa, ha de empezar a tomar los mandos de su propia vida para entrar en lo que se ha dado en llamar madurez.

Algas rojas es el primer libro de Lourdes Iglesias, aunque ya había publicado varios cuentos en la

prensa. Su ámbito natural es el cine, como guionista ha colaborado en los guiones de películas de directores como Imanol Uribe o Agustín Villaronga, además de haber dirigido un documental y un corto basado en uno de los cuentos incluidos en este libro: *Carol, no te dispares*. Su escritura, rápida, descarnada, casi árida y con un lenguaje no demasiado elaborado, pone de manifiesto su vocación audiovisual. Los cuentos están llenos de imágenes sobrecogedoras, sombras que adquieren vida propia,

campos cubiertos de algas rojas, un estanco en llamas, dos jóvenes y un religioso retozando en un bosque o coloreadas fotografías de Túnez, que el lector no puede evitar verlos sino como si de fotogramas se tratase, esos puntos centrífugos a partir de los cuales se estructura la trama de estos once cuentos claramente relacionados entre sí para formar un conjunto coherente y unitario.

Lo que primero llama la atención del universo de los cuentos de Lourdes Iglesias es el extrañamiento de quienes lo habitan. A medida que el lector se introduce en él, la perplejidad da paso paulatinamente al dolor que, a su vez, se convierte en indiferencia hacia el mundo, que obliga a crearse otro a la medida, con frecuencia inevitablemente condenado a la sordidez. |